

Obra literaria, regularmente en verso, hecha con el objeto de reprender, censurar, criticar y ridiculizar los vicios, las pasiones desahuciadas, las necedades y las impertinencias de los hombres.

(Diccionario Nacional de Domínguez).

ENCOMIENDA.



DIARIO SATÍRICO, DE LITERATURA Y COSTUMBRES.

El conocimiento ó el estudio de las letras humanas en un sentido general.

COSTUMBRES.

Conjunto de buenas ó malas cualidades que forman el caracter distintivo de una persona ó de un pueblo.

(Diccionario Nacional de Domínguez).

NÚM. 44.

SABADO 30.

JUNIO.—1849.

Me decido.

—Pancracio, voy á consultarte un asunto....

—Ya puede sumercé hablar cuando quiera.

—Los tiempos están muy malos, Pancracio: y yo necesito hacer varias reformas en la posada. La primera....

—Antes de que siga V, mi amo, le suplico caritativamente que no entre yo en esa reforma.

—Está tranquilo, Pancracio: no faltaba mas, sino que tocara tambien á tu escaso sueldo: eso seria tanto como dejarte á perecer y pervertir tu fidelidad.

—Muchas gracias, mi amo: pero crea sumercé que si he pedido esta advertencia es por que tenia algun rigomeyo, no de V., sino del aire que corre, que podia muy bien haber entrado en su cabeza para aconsejarle esa reforma, siendo como es ni mas ni menos aire de reformas: pero callo y dejo hablar á V. para no imitar á ciertas personas, que todo se lo hablan y se lo dicen.

—Pues señor, la primera reforma que quiero hacer es... ¿á ver si la aciertas, Pancrasio?

—Quién puede saber,... ¿Será acaso la compra de la posada?

—Buen disparate! comprar casas y

posadas en estos tiempos de sacaliña.

—Entonces será levantarla de nuevo ó hacerla obra, porque mirusté que está la pobre como todas las posás de esta tierra, que no valen un pito.

—Eres muy necio, Pancracio ¿Cómo quieres que haga yo obras en una finca cuya propiedad no me pertenece?

—Toma, toma! ya veo yo señor que esos escrúpulos no los tienen otros hombres.

—Pues yo los tengo y fundados: el hombre no debe por título alguno traspasar los deberes en que se halla colocado.

—Cuando yo digo señor, que ese manjar anda hoy muy caro....

—Así estará mas apreciado; pero volviendo á la reforma, aun estás todavía por acertarla.

—Soy yo muy mal adivino, mi amo: pero... ah! ya caigo! vá sumercé á pedir al dueño que le baje el arrendamiento?

—Ah simplon! no conoces que todo lo necesita para sus cargas y tributos?

—Pues entonces, amo mio, no espere V. que acierte en mi vida el oráculo de V.: me doy por cachi-fundido desde luego.

—Ven acá, Pancracio; bien se conoce que tienes cegado el órgano de la profecía: la primer reforma que quiero hacer en la posada es subir el precio de todo.

—¿Y la paja y la cebada tambien, que

es lo que yo manejo, señor?

—También, Pancracio, también: por cada un huesped que entre por esa puerta, dos duros diarios; sino parece mas que para dormir, diez reales: por cada arriero que pernocte y cene con un burro, veinte reales: por cada bestia que entre en la cuadra, una peseta.

—Malo lo veo, señor, V. va á presentarse en quiebra antes de un año.

—Siempre que me coja con el riñon cubierto, me habrá sucedido lo que á otros muchos.

—Pero si no es eso lo que yo quiero decir, sino que va sumercé á espantar la gente y cobrando fama de caro, no entrará un alma por la puerta y se arruinará V. de seguro.

—Pues no hay otro arbitrio, yo estoy decidido por las reformas: de lo contrario, Pancracio, es preciso tocar otro resorte.

—Mi amo, yo le aconsejo á sumercé que toque cuantos quiera, mejor que ponerse caro. ¿Cuál es la intencion de V.? progresar en poco tiempo, hacerse rico en dos dias, y saliendo de este paso de buey cansado, adquirirse lo que se llama hoy un fortunon, de esos que vemos levantarse como por encanto.

—Ahí está el golpe, Pancracio, tú has puesto el dedo en la llaga, y veo con placer que al fin te vas civilizando.

—Qué! si no hay como estar junto á un posadero y periodista.—Pues señor, para lo que sumercé desea es preciso lo que yo sé.

—No jugar limpio de aquí en adelante.

—Cabal.

—Aguar los vinos, adulterar el aceite, la cebada, la paja, traer carnes de poco precio, pan económico... en una palabra, hacer chanchullos, como dice la gente que de esto entiende.

—No hay mas dificultad, señor, sino que por ese medio, tambien puede sumercé irse á pique.

—Pues yo no veo que se ahoguen muchos por esta causa; en fin, Pancracio: es preciso tomar medidas: el año pasa-

do entre la contribucion de la industria, la matricula, la licencia, el cañero, el sereno, el alumbrado, el alquiler, los censos, el empedrado, los arbitrios, los apremios y las costas, maldito sea el abanico que le he podido comprar al ama para que se refresque de tanto como su- da; y lo que es por el presente, si no hubiera sido por las fiestas últimas, ya me habia empeñado á estas horas como soy Remigio.

—Sumercé tiene razon, mi amo: pero yo temo que sumercé se pierda con cualquiera de las dos preposiciones.

—Pecho al agua, Pancracio y desengánate; para tener tren y gastar rumbo, no tenemos nosotros lo preciso: reducidos como estamos ahora, ni nadie nos hace caso, ni nos mira.

—Mala cuenta es esa, señor; y su mercé no vé que si gasta mas de lo que puede, le van á señalar con el dedo?

—Y qué nos importa á nosotros ese dedo, cuando tal vez el que lo enderece estará en el propio caso que nosotros? ellos se presentan en público con el descaro mas insolente; pues bien, nosotros haremos lo mismo y negocio concluido.

—Diga y haga sumercé lo que quiera: pero yo creo muy bien que aunque toda esa gente esté penetrada de que pasan olvidadas sus picardias, se equivocan muy mucho, porque no hay parte, ni persona que las ignore y se pongan á ajustarles la cuenta muy despacio.

—Todo eso es conversacion, Pancracio; estoy decidido por las reformas, y nada me hará cejar en mi propósito. O subida de precios poniendo ahí la tarifa muy bien combinada, ó apelamos al chanchullo, y convierto la despensa en un laboratorio de quimica.

—Pero por Dios, mi amo, que no confunda sumercé los líquidos y por echar el aguarraz al aceite, se lo encaje V. al vino.

—Eso corre de mi cuenta, y en tal caso tú me ayudarás, Pancracio.

—Pues, señor, corriente; ó carestia ó chanchullo.

MAS BAILE.

A noche viernes
lectores míos,
mas sobre baile
he recibido:
sea bueno ó malo,
cierto ó ficticio,
allá lo encajo
sin requisitos.

Estimado posadero,
ó llamase redactor
del satírico diario
á que yo soy suscriptor:
he leído con disgusto
el romance que insertó
describiéndonos el baile
que la maestranza nos dió,
remitido segun dice
por un testigo que entró;
y si he dicho con disgusto
miento, que fué con rencor;
pues al ver que nos lo pinta
con tono deslumbrador,
no puedo menos, mi amigo,
de sentirme... que se yo!
por vida de los diablos...!
muy contrario á su opinion.
Probablemente seria
de tal romance el autor,
algun necio petit-cunctis
que solo de adulacion
debe estar alimentado;
y sino ¿por qué calló
lo malo, y solo lo bueno
en su romance espresó?
Por vida de mis calzones,
que semejante intencion,
segun á mi me parece
es indigna ¡vive Dios!
su recuerdo me sofoca!
y extraño que usted, señor,
cabida le diera al punto
sabiendo como se yo,
que se precia de imparcial
de justo y razonador.
En buen hora que viniese
contando á mas y mejor

las bondades de la fiesta.
su riqueza y esplendor;
pues tuvo de todo esto
sin caber ponderacion:
mas hubo lances tambien
muy dignos de la atencion
de quien como yo, curioso
solo á observar asistió:
el alumbrado de cera
que lucía en el salon,
los asientos, los cojines,
la alfombra, mi pantalon,
mis guantes, frac y sombrero,
completamente perdió,
el aceite de colores,
ó las luces de color
puestas en algunos sitios,
sin duda el aire volcó;
porque en algunos roales
el pavimento inundó:
dicen que muchos sorbetes
y quesitos se sirvió;
pero lo que es mi persona
á ninguno alcance dió,
y fué sin duda torpeza,
porque estando en el salon,
á todos sorber veia
mi loca imaginacion:
por fin á la madrugada
tropezé con uno ¡oh Dios!
y cuando ya lo llevaba
á los labios, un señor
que ni conozco, ni quiero,
muy cortés á mi llegó
y... «caballero, me dijo,
le suplico por favor
que de ese rico sorbete
me haga completa cesion;
pues tengo allí una señora
á quien debo en galardón
obsequiar, que generosa
una gracia me otorgó.”
Púsele el vaso en la mano;
y el bueno de mi señor
me enseñó un napoleon:
¿si creeria el muy tunante,
que compro yo educacion?
Pero despues me alegré
pues la suerte me vengó
rompiendo su fino obsequio
por medio de un tropezon.

cuando llevaba á la dama
 el vaso que me quitó.
 Toma chancitas, salero!
 dije yo sin compasion.
 Por fin á la media noche....
 entre la una y las dos,
 el estomago irritado
 con furor se pronunció:
 todo era zurrar las tripas
 y bostezar sin rubor
 porque habiendo yo subido
 á la hora que se anunció,
 no pude salir cenado
 pues no ceno á la oracion.
 En tal conflicto pasé
 á donde estaba el jamon;
 ¡Imposible era el entrar!
 uno solo lo intentó,
 y una fundada repulsa
 el pobrecito llevó:
 el sexo bello cenaba,
 y no era cosa en razon
 usurpar al bello sexo
 tan rigurosa atencion:
 por último el sexo bello
 cuando tuvo á bien salió,
 dejando el campo á su amigo
 el sexo *sine qua non*,
 que lo tomó por asalto
 en menos que un ruiseñor
 un trino de doce puntos
 recorre sin detencion.
 Con trabajo pude entrar
 en el primer pabellon
 de la derecha por señas
 donde un poco salchichon
 iba á tomar de la mesa,
 cuando alli se apareció
 el individuo de marras
 el señor del galardón;
 y esgrimiendo sus dedales
 en el plato los metió;
 pero á Dios, negra fortuna!
 sin salchichon me dejó.
 En lontananza vislumbro
 un admirable jamon,
 y tomando mis medidas
 para que llegara á nos,
 el bueno del individuo
 me da un soberbio empujon,
 y todo el jamon entero

de mi vista arrebató:
 aun aseguran algunos
 que entero se lo comió:
 á los maestranes de aviso
 sirva para otra ocasion.
 Lo cierto y lo sucedido
 es, que mi tripa quedó
 sin probar de cosa alguna
 de cuanto el baile encerró:
 tal es la causa precisa
 porque digo á usted, señor,
 que el autor de ese romance
 escaparia mejor,
 cuando todo lo celebra
 con dulce satisfaccion.
 Y callo muchos percances
 y aventuras, que en honor
 de la verdad sucedieron;
 mas son do poco valor
 para quien nunca ha tenido
 muy dañada la intencion.
 Que usted, señor posadero,
 esté un poquito mejor
 celebraré, si se digna
 publicar mi aclaracion.

AL PÚBLICO.

Varias personas deseosas de procurar la mejor armonia entre los literatos escritores de esta capital, han tratado de aproximarlos; y con especialidad á los directores de *La Crónica* y *La Encomienda*, averiguando que entre ellos no habia resentimiento personal alguno; y que si pudieran existir, de hoy en adelante cesarian, prometiéndose mútuo apoyo cada cual en sus respectivas empresas de *La Encomienda* y *La Crónica*, lo que nos complacemos en anunciarlo así al público.

Granada.-1849.-Imprenta de los Sres. Astudillo y Garrido.